

Motivación en la Enseñanza Aprendizaje El Ser y El Deber Ser

Ivo R. Colmenares Q.

Facultad de Ingeniería Agronómica - Universidad Nacional del Este

Ciudad del Este – Alto Paraná – Paraguay

ivocolmenares@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Para todos aquellos que han tenido la oportunidad de transitar por el camino de la docencia universitaria, la “motivación” ha sido la compañera constante, ya sea desde el rol como estudiante, así como también, desde el rol como docente universitario. Sin importar la visión desde el conductismo, el constructivismo o la pedagogía crítica, siempre se trata de un juego a dos: docente y estudiante. ¿Por qué esta afirmación?, porque independientemente de los paradigmas educativos y los cambios epistemológicos de los procesos de la modernidad y la posmodernidad que estén ocurriendo y ahora con las nuevas actuaciones producto de la etapa Covid y Poscovid, se trata de cómo mantener lo que estoy haciendo, sin perder el interés por la actividad que se desempeña y sin extraviar en el camino.

Lo cierto es que mucho se ha hablado de la no motivación en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Ya hay estudios que afirman que la situación de la educación en Latinoamérica va de mal en peor producto de la deserción y abandono, tanto de estudiantes como de profesores. La nueva realidad Poscovid ha dejado un panorama desolador que solo las autoridades y las políticas de gobernanza permitirán subsanar.

Ahora bien, este planteamiento que hoy acá se desarrolla, se sitúa más allá del problema global para posicionarse en los criterios motivacionales locales a nivel de la docencia universitaria. Por un lado, la educación superior demanda una transformación de los objetivos, de los métodos y los contenidos de clases para situar al estudiante en el centro del proceso enseñanza aprendizaje y por otro lado el proceso motivacional debe reinventarse para lograr su permanencia a pesar de las adversidades. El entusiasmo del profesor, la importancia del material, la organización de la asignatura, el nivel adecuado del material de clases, la participación activa de los estudiantes, el uso adecuado y apropiado de las TICs y algo muy importante la conexión estudiante profesor, son entre otras, competencias muy importantes para el logro de la enseñanza-aprendizaje.

Este trabajo tipo ensayo, está conformado por tres partes: una introducción, un desarrollo de su contenido conformado por dos capítulos, el primero: El Deber ser de la motivación en el proceso enseñanza aprendizaje, y el segundo: Lo que realmente ocurre con la motivación en los

nuevos tiempos y una tercera parte, que incluye algunas reflexiones finales sobre el tema a modo de conclusión. Este es el propósito de este ensayo seguir construyendo claves motivacionales para el proceso enseñanza-aprendizaje en los nuevos tiempos.

EL DEBER SER DE LA MOTIVACIÓN EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA APRENDIZAJE

La motivación, del latín motivos (relativo al movimiento), es aquello que mueve o tiene eficacia o virtud para mover; en este sentido, la motivación es el motor de la conducta humana. El interés por una actividad es “despertado” por una necesidad, la misma es un mecanismo que incita a la persona a la acción, y que puede ser de origen fisiológico o psicológico. A objeto de este ensayo utilizaremos la definición de Marina (2011) que basa la motivación en tres elementos: deseos, incentivos y elementos facilitadores. El deseo como un componente subjetivo, los incentivos como los estímulos que activan el deseo y los elementos facilitadores que ayudan a alcanzar esos objetivos. Es decir, la motivación supone el camino entre el deseo y el objetivo a alcanzar, es un derrotero que es necesario recorrer.

Según varios autores existen diferentes modelos de motivación en el aula entre ellos se mencionan: Los modelos realistas, centrados en el reduccionismo y aprendizaje por objetivos Los modelos organicistas basados en un proceso evolutivo del estudiante en aula, bajo el paradigma del conductismo radical y centrado en el aprendizaje por competencias y los modelos contextualizados y sustentados en los planteamientos de Ausubel de los aprendizajes previos.

Ahora bien bajo estas consideraciones, la contextualización del concepto y los modelos teóricos de motivación en el proceso de aula en las universidades, la relación profesor- estudiante, es distante e impersonal, la formación universitaria relaciona el aprendizaje estrechamente con el contenido cuya finalidad social dentro de la sociedad instrumentalista y globalizante se centra en principios cuantitativos, técnicos y manejo de información que pone fuera de lugar la transmisión de conocimientos más humanizado, dejando a un lado al sujeto que aprende. Una mirada globalizante de la aldea local de la educación superior.

Por otro lado, un elemento no muy alentador que incide en el contexto de la importancia de la motivación es la no existencia de una data que permita establecer el número de jóvenes estudiantes universitarios que han desertado producto de la falta de motivación a consecuencia de malos profesores, de malos currículos, de malas autoridades, de malos compañeros, pero a ciencia cierta existen unos cuantos. Pero de igual manera, hay la otra data perdida de excelentes docentes que han extraviado su camino, que se han convertido en “dadores de clases” que han perdido la motivación en el proceso enseñanza aprendizaje, que no contaron con herramientas educativas adecuadas y no visualizaron los criterios adecuados para desarrollar su resiliencia.

Por ello este tema de la motivación en aula ha sido escrito y reescrito para aportar más elementos que permitan impulsar nuevos constructos hacia la búsqueda de la deserción cero. Es con apoyo de herramientas motivacionales en la docencia, que se podrán obtener las mismas oportunidades para todos, dentro de la actividad de aula. Esta afirmación tiene un sesgo importante, dejamos atrás el “echar las culpas a terceros”, el gobierno, la política, el salario, las reformas educativas, los horarios, los sindicatos, en fin, un gran conglomerado de otros, que,

aunque facilita el análisis irresponsable, nos aleja del objeto de este ensayo, las claves motivacionales del proceso enseñanza aprendizaje en la actividad de aula para los nuevos tiempos.

Para entrar en materia del deber ser de la Motivación, es cita obligada Maslow, citado por Carrillo (et.al., 2009) quien a partir de la jerarquización de las necesidades humanas afirmó que en la medida que las necesidades más básicas son satisfechas los seres humanos tienden a desarrollar deseos más elevados. Es decir que la no satisfacción de las necesidades tales como las básicas, la seguridad, los niveles más bajos de la pirámide no permitirá la autorrealización del ser humano, aunque esto facilita el análisis irresponsable, nos aleja del objeto de este ensayo: las claves motivacionales del proceso enseñanza aprendizaje en la actividad de aula para los nuevos tiempos.

Ahora bien, antes de entrar de lleno en la propuesta motivacional de Maslow (1991), es importante reseñar el perfil de ese estudiante que se incorpora a un nuevo escenario “con un fondo de ansiedad, conflicto y duda” (p.30), ansiedad de pensar en no poder cumplir las expectativas de los padres, conflicto al enfrentar lo impuesto y duda al desconocer a lo que se enfrenta, estos elementos previos al camino motivacional de Maslow (op.cit.) permiten tener otra visión en cuanto a la condición de las posibilidades humanas para la autorrealización y la determinación en el logro de sus metas particulares, más temprano que tarde ese joven estudiante retomara el “Carpen Diem” de Horacio y emprenderá su camino en el nuevo escenario universitario.

A pesar de que Maslow (op.cit) afirma que el no cumplimiento de las necesidades básicas no permite al individuo alcanzar la meta de la autorrealización, escoger el hambre como modelo para todo lo demás no es del todo consistente, por ello en este ensayo se inclina hacia Deci y Ryan (2008) para reforzar el concepto por ellos aportado de la Motivación Intrínseca.

Para entrar en materia del deber ser de la Motivación, Maslow, citado por Carrillo (et.al.,2009) plantea que a partir de la jerarquización de las necesidades humanas. en la medida que las necesidades más básicas son satisfechas los seres humanos tienden a desarrollar deseos más elevados. Es decir que la no satisfacción de las necesidades tales como las básicas, la seguridad, los niveles más bajos de la pirámide no permitirá la autorrealización del ser humano. Otros autores de importancia han aportado nuevos fundamentos de la Motivación humana, se trata de Deci y Ryan (2008), quienes introducen el concepto de la Motivación Intrínseca como aquella motivación que emerge de manera espontánea, de las necesidades, orgánicas, psicológicas, la curiosidad personal y los empeños innatos, es comprometerse consigo mismo para desarrollar las capacidades personales.

Por otro lado, existe otro tipo de motivación que es la Motivación Extrínseca, la cual aparece cuando es provocada por las consecuencias que provocan en otros nuestras actuaciones. Ejemplo más sencillo es el premio y el castigo, pero son muchas y más complejas tales como el ambiente de trabajo, gente agradable, el mayor o menor ritmo de trabajo o que existe identidad entre los principios de la organización y los principios personales.

A nivel educativo en la actividad de aula, la relación docente-alumno la motivación tanto intrínseca como extrínseca interactúan para lograr o no una mayor motivación en el proceso

enseñanza aprendizaje. Las dos no son excluyentes, en tanto que la primera corresponde a elementos internos del estudiante, curiosidad, autodeterminación, desafío, esfuerzo.

La motivación extrínseca acompaña a la intrínseca en todos esos factores que tienen que ver con el beneficio a obtener en el proceso enseñanza aprendizaje. Ahora bien, establecidos con claridad los aspectos motivacionales tanto intrínsecos como extrínsecos de la actividad educativa en aula. Existen tres categorías para el logro de la motivación en la actividad de aula: Motivación de los docentes, la valoración de los estudiantes y las actividades de motivación. ¿Que se concluye en consecuencia?, en este primer capítulo, que el proceso de enseñanza aprendizaje sin motivación es irrealizable.

LO QUE REALMENTE OCURRE CON LA MOTIVACION EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA APRENDIZAJE (Aptitud-Motivación-Actitud)

En el capítulo anterior fueron explicados algunos elementos teóricos del significado del deber ser de la Motivación, tomando como contexto el aula de clase universitaria, Maslow, Deci y Ryan permitieron orientar de manera clara esos aspectos motivos motivacionales que permiten que el proceso enseñanza-aprendizaje pueda realizarse.

Ahora bien, que es lo que realmente ocurre con ese 95% de estudiantes que no logran obtener un grado...? ¿son mediocres?, ¿tienen dificultades mentales?, ¿son psicópatas?, ¿tienen problemas actitudinales, ¿no tienen aptitudes?, ¿equivocaron el camino?, ¿hubo circunstancias negativas?, ¿son una tabla rasa? Cualquier pregunta que se agregue a la lista es válida, una que otra circunstancia tendrá el peso real de la deserción, pero para las otras preguntas, lo que ha ocurrido es una falta de motivación.

Un espacio apropiado para responder esas preguntas es la incertidumbre. Los estudiantes universitarios al momento de pisar suelo universitario llegan a tierra de nadie. Algunos solos, sin amigos, otros acompañados. Todos llegan a la universidad sin saber que va a pasar. Lo único cierto es que ninguno es una “tabla rasa”. Todos llegan con saberes previos, con habilidades propias con grandes expectativas... y ¿cuál es el momento mágico en que comienzan a ser universitarios?, cuando llegan al aula de clase y aparece el profesor. Pueden llamarlo examen de admisión o llamarlo curso introductorio, curso vocacional, Allí comienza la primera estadística para los que van a conformar el 95% y para otros nace la primera motivación, la motivación intrínseca: “Yo soy capaz”.

Acá es necesario hacer un paréntesis, previo a ese “Yo soy capaz”, existe todo un proceso que intimida a cualquiera, se trata de las pruebas de actitud académica y las de elección vocacional, conocidas en muchas universidades latinoamericanas como el filtro universitario. En ese momento la mayoría de los estudiantes no han tenido la oportunidad de conocer todas las ofertas académicas ofrecidas, su inmadurez expresada en el auto desconocimiento de sus habilidades y deseos profesionales y las presiones sociales y familiares que lo inducen a escoger opciones profesionales desacertadas, que lo convierten en las papas desechadas con las que se comienza a llenar el saco de los “Yo no soy capaz”.

Ahora bien, en este primer encuentro de los futuros estudiantes universitarios con la academia, donde se ven intimidados por un sistema educativo preestablecido para preparar

profesionales que llenen los requisitos básicos de la política de mercado dentro del paradigma economicista, “los otros” caen en otro sedal de niveles educativos no reconocidos como primordiales, propios del desarrollo económico que se requiere. A pesar de que existen allí un sin número de jóvenes capaces de contribuir con el progreso de su país, estos no van a formar parte de ese 5% de estudiantes “esclarecidos”, “superdotados” y alineados con un compromiso conductual no creativo, repetitivo y memorístico. El otro 95% de estudiantes que sin empezar ya están desmotivados son los que pretende reivindicar este ensayo. Así comienza este grave problema, con este primer paso, dentro del largo sendero des motivacional del contexto académico, que concluye con la deserción en la Educación Superior.

En los dos párrafos anteriores, se situó la primera etapa de la desmotivación estudiantil de los “yo soy capaz” de los “yo no soy capaz” y de los otros, clasificación indigna pero no rígida. Una clasificación muy dinámica que presenta una movilidad de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba, donde no siempre los capaces triunfan y no muchas veces los que no son capaces fracasan y muchas veces los otros no desaparecen.

De aquí en adelante otro escenario comienza a desarrollarse, es el escenario del “yo ya estoy adentro”, concretamente ese “adentro” es una dinámica transformadora donde el estudiante pasa mínimo cinco años de su vida en un mundo de esperanza, de alegrías, de sorpresas, de nuevas verdades, pero que en muchos casos el manto de la deserción surge de lugares impensables y toca al estudiante y de repente desaparece. ¿Dónde ocurre toda esta aventura? en los espacios universitarios, concretamente en el aula de clases.

A fin de orientar estos planteamientos, es importante definir ese escenario. Al respecto Zerpa (2007) afirma lo siguiente:

“El aula de clases universitaria ha sido considerada como un tipo de ambiente humano en el que interactúan personas que asumen característicamente dos tipos de roles: por un lado, están quienes ejerce el papel de participantes de un proceso de adquisición y/o de conocimientos de orden académico, personal y social que frecuentemente deben mostrar competencias en el aprendizaje de tales conocimientos (estudiantes); por otro lado, están también quienes tienen la responsabilidad de guiar, mediar o facilitar dicho proceso académico, empleando para ello una perspectiva del aprendizaje conforme a un modelo teórico particular y un modelo pedagógico” (p.666).

Esto es un escenario a dos: Docente y Estudiante. Sin obviar los elementos externos que regulan el aprendizaje desde el punto de vista conductista y constructivista que tienen que ver con la estructura cognitiva del sujeto que aprende, materia fundamental de la psicología educativa que pudiese ser incluido a lo ya desarrollado en este trabajo, pero que orientaría este trabajo más allá del propósito establecido. Ese escenario a dos permite no desenfocar el análisis dentro de lo que ocurre entre estos dos protagonistas afirmando que parte de la mayor desmotivación de los estudiantes se encuentra dentro de lo estrictamente académico, esta afirmación, aunque confronta con Tinajero (2007) quien afirma lo contrario permite señalar y reforzar la importancia del rol del docente en la educación superior.

Es el docente quien genera la desmotivación, esta afirmación se observa en docentes que le dan preponderancia a las tareas personales y grupales, docente que no construyen el aprendizaje de forma cooperativa y colaborativa, docentes que no se actualizan, que no revisan material, no promueven la creatividad, la observación, la reflexión, no permiten la participación ni la discusión, son rutinarios no construyen ambientes físicos y emocionales para el aprendizaje. El propio docente no está motivado, no considera su profesión como un acto de fe y de libertad (Trigueros y Navarro, 2019).

Por consiguiente, ¿en qué se convierte el aula de clase? En un lugar árido donde no existe interés por el aprendizaje, el aula de clases se transforma en un gran océano conformada por islas solitarias, ajenas de todo lo que le rodea, el aula de clases se convierte en la antítesis del aprendizaje cooperativo, el estudiante se transforma en un integrante que rechaza el sentimiento de competencia sintiendo que no tiene capacidad para el logro. Levantándose con ello esa incertidumbre sombría de la desmotivación que comienza a engendrar al fantasma de la deserción universitaria.

REFLEXIÓN FINAL

El problema del contexto inicial, denominado el gran salto: de la educación media a la educación superior, el significado de las motivaciones desde adentro y desde afuera y el rol del docente para garantizar la movilidad de forma positiva de “los no soy capaz” y de “los otros” hacia el “todos tenemos un lugar” en la educación superior para evitar que el saco se llene con las papas de desecho para lograr que la deserción estudiantil no sea un problema sino la amenaza que no podemos obviar y poder visualizar, de esta manera, la oportunidad necesaria del “todos tenemos derecho” a acceder a la educación superior. Y los que jugamos posiciones de liderazgo, contribuir a educar para un mundo posible.

Otra importante reflexión consiste en que el docente en educación superior debe cambiar profundamente, permitiendo que los nuevos paradigmas sean asumidos de manera tal que puedan mejorar su praxis pedagógica, que los nuevos principios del constructivismo, de la escuela nueva, de la escuela activa del aprender haciendo, del ser, hacer y aprender, donde el estudiante es el centro del proceso es lo que permitirá que el docente se convierta en un motivador proactivo y autentico.

Y finalmente, el docente debe creer en lo que está haciendo, debe gustarle lo que hace, debe estar comprometido con su trabajo, de lo contrario nunca podrá ser un modelo que seguir que permita apoyar al estudiante a encontrar su propia motivación, si él no lo está ¿Cómo? el podrá lograrlo.

Se trata por consiguiente de estar alerta ante los acontecimientos que junto a sus estudiantes le rodean. Un docente motivado se prepara constantemente para ofrecer respuestas asertivas, esa es la actitud, se adapta y promueve nuevos cambios, esa es la aptitud y debe ser una enamorado de lo que hace para poder educar en estos de tiempos de crisis, de perturbaciones, de evolución constante, se trata ahora de educar para otro mundo posible, esa es la motivación.

REFERENCIAS

- Carrillo, M. Padilla, J. Rosero, T. y Villagómez, M. (2009). *La motivación y el aprendizaje*. Revista de Educación. Ecuador.
- Deci y Ryan (2008). Teoría de la autodeterminación: Una macroteoría de la motivación, el desarrollo y la salud humanos. Psicología Canadiense. [Microsoft Word - La Teoría de la Autodeterminación-Spanish Am Psych 2000.doc \(selfdeterminationtheory.org\)](#)
- Marina, J. (2011). Los Secretos de la Motivación. España. Grupo Planeta.
- Maslow, A. 1991. Motivación y Personalidad. Madrid. Edic. Diaz-Santos. [idoc.pub_motivacion-y-personalidad-maslow-abrahampdf.pdf](#).
- Tinajero, L. (2007). Desmotivación en el aula y fracaso escolar en España desde la Psicología de la Educación. Universidad Pablo de Olabide. España. [DESMOTIVACIÓN EN EL AULA Y FRACASO ESCOLAR EN ESPAÑA DESDE LA PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN \(cognicion.net\)](#)
- Trigueros, R. y Navarro, N. (2019). La influencia del docente sobre la motivación, las estrategias de aprendizaje, pensamiento crítico y rendimiento académico de los estudiantes de secundaria en el área de Educación Física, Revista © Psy, Soc., & Educ. 2019, Vol. 11(1). España.
- ZERPA, C. (2007). El Aula de Clases Universitaria como espacio de para la esperanza moral: ideas para una reflexión. EDUCERE. Artículos arbitrados. ISSN: 1316-4910. Año 11 N° 39. Octubre-noviembre-diciembre. P. 665-671. [39 Art5.indd \(scielo.org\)](#)